

EL PROCESO COMPOSITIVO

ÍNDICE

I. Introducción

II. El concepto de ritmo

III. El concepto de simetría

IV. El concepto de equilibrio

V. Factor de tensión

VI. Conclusión

VII. Bibliografía

Obra bajo licencia Creative Commons, que te permite descargarla y reproducirla gratuitamente, pero no está permitido la modificación sin permiso de la misma, ni su uso comercial y mencionando siempre como fuente de descarga la página www.milpedras.com



I. Introducción

Componer hace referencia a la necesidad de organizar los elementos del dibujo o de la pintura y de también buscar y descubrir ese orden en la realidad. Una buena composición hace de la obra de arte algo estéticamente interesante, armonioso, bien organizado y equilibrado.

La composición es un factor esencial en toda práctica artística y nació de la mano de la arquitectura, ante la necesidad de pintar en espacios reducidos, de forma y dimensiones definidas.

La composición artística es una noción cuyo significado engloba todas las habilidades y destrezas que un dibujante o pintor puede adquirir. Abarca y resume todo el trabajo del artista y lo condiciona hasta el punto de que una mala composición afecta a todos los demás aspectos del trabajo creativo, es decir, una buena resolución técnica puede quedar desvirtuada y oscurecida por culpa de una composición deficiente.

El pintor Henri Matisse (1869- 1954) dio una definición muy precisa del sentido de la composición artística: "Componer es organizar los colores y las formas sobre la tela de manera decorativa". Este fin decorativo de la composición incluye tanto la armonía de las líneas del dibujo como el equilibrio entre espacios llenos y espacios vacíos, el ajuste del sombreado, la corrección en las proporciones y, en definitiva, todos los aspectos que entran a formar parte de cualquier técnica artística. Componer, por lo tanto, es ordenar un espacio.

Entre los antiguos de Grecia el célebre filósofo Platón también resumió y definió en pocas palabras el difícil y complejo arte de componer. Platón dijo sencillamente que consistía en hallar y representar la variedad dentro de la unidad. Pero esta variedad no puede llegar a ser tanta que llegue a desconcertar y dispersar la atención de ahí que sea preciso que la variedad esté organizada, respondiendo a un orden y unidad de conjunto. Tenemos, pues, como condición universal en toda obra artística, dos factores básicos que necesariamente han de combinarse entre sí y que resumen todas las reglas de la composición: unidad dentro de la variedad y variedad dentro de la unidad.

Para conseguir el factor *unidad*, el artista experto recurre a los siguientes factores:

- a) Organización de la forma y del espacio, condicionada por el estudio de la proporción espacial
- b) Estudio de las leyes de simetría y asimetría
- c) Aplicación de las leyes de equilibrio y compensación de masas
- d) Estudio de la forma
- e) Aplicación de esquemas tradicionales de composición

Asimismo, para lograr el factor *variedad*, el artista recurre a l estudio y puesta en práctica de los siguientes factores:

- a) Creación de similitudes
- b) creación de contrastes
- c) Dramatización de las posibilidades expresivas
- d) Realce mediante la materia
- e) Creación de una originalidad conjunta compositiva

La organización de los factores *variedad* y *unidad* deberá estar condicionada a realzar en el cuadro el centro de interés o punto principal del mismo.

II. El concepto de ritmo

La obra artística por ser creación del hombre y por estar el hombre sujeto a un ritmo universal físico y psíquico, ha de reflejar, por tanto, el ritmo particular de ese hombre-artista.

Cuando hay unidad y variedad y cuando estos factores se combinan para realzar un centro de interés, es decir, cuando la composición artística es perfecta surge el ritmo. El ritmo, pues, es producto de la perfecta combinación entre unidad, variedad y centro de interés. El ritmo es, en principio, orden. Orden en los espacios, orden final, orden en las formas, en los tonos, en los colores. Pero también dentro de ese orden se dan desigualdades, hay vitalidad, luego podemos afirmar también que ritmo es además diversidad. Diversidad lineal, formal, tonal, espacial y pictórica. De todas formas resulta indispensable que ese orden y esa diversidad se fundan y combinen para que puedan convivir y no se destruyan uno a otro. Así, ritmo es armonía.

En definitiva, el ritmo es la esencia de la buena composición, es la perfecta armonía entre la organización del espacio y la creación de contrastes, entre la compensación equilibrada de masas y la búsqueda de una originalidad compositiva...Es la plena consecución de aquella famosa fórmula de Platón que definió en cinco palabras todo arte de la composición artística: unidad dentro de la variedad.

III. El concepto de simetría

Se entiende por simetría la distribución de los elementos del cuadro a ambos lados de un punto o eje central, de modo que unas partes estén en correspondencia con otras. El cuerpo humano visto de frente y en posición de firmes es un ejemplo perfecto de esta definición. El punto o eje central puede ser real o imaginario.

Se deben distinguir dos formas de composición simétrica:

- a) La composición simétrica rígida
- b) La composición simétrica variable

El primer tipo de simetría es aquella cuyas partes se hallan dispuestas con absoluta similitud y correspondencia respecto a un eje casi siempre real. En la composición simétrica variable la correspondencia de las partes es más libre y elástica. Esta mayor libertad puede traducirse en un cambio en las posiciones o actitudes de las figuras u objetos a ambos lados del eje central.

Respecto a las posibilidades expresivas que ofrece la composición simétrica es necesario destacar un principio básico: La composición simétrica lleva en sí misma la expresión de ideas tales como religiosidad, severidad, solemnidad, grandiosidad, lujo y también fuerza o patetismo. Este tipo de simetría estricta es la que se encuentra en el arte primitivo y en muchas manifestaciones del arte religioso de todos los tiempos. La idea asociada a esta distribución es la de autoridad y orden inmutable.

Simetría significa, sobre todo, unidad: un orden perfectamente estable que implica inmovilidad. De hecho la simetría es la manera más directa y segura de obtener un efecto unitario aunque sea a costa de la amenidad visual.

La asimetría ofrece una mayor libertad compositiva pues la distribución de objetos y figuras es más libre e intuitiva y el equilibrio se consigue por procedimientos más variados. Responde a la forma natural de ver el mundo, implica, por lo tanto, naturalidad y realismo. Sin embargo, la asimetría debe ser equilibrada para que resulte visualmente atractiva.

IV. El concepto de equilibrio

En composición, el equilibrio se basa en la compensación de unas masas respecto a otras y dicha compensación de masas viene dada por la combinación de los siguientes factores:

- a) El tamaño de unas masas respecto a otras
- b) La distancia que separa unas masas de otras
- c) El valor tonal de una masas respecto a otras

Por nuestros propios cuerpos sabemos qué significa equilibrio: una sensación de seguridad al no caer. La mayoría de las obras de diseño las vemos en relación con nuestra anatomía humana que es lo que da sensación de vida.

En el diseño bidimensional podemos leer de modo similar las relaciones entre magnitudes. Un área pequeña llena de detalles puede equilibrar un elemento menor destacado y situado lejos del centro. En un cuadro unas cuantas pinceladas ágiles y enérgicas pueden equilibrar áreas de color uniforme y apagado.

El equilibrio visual de una composición puede ser formal o informal en función de la ubicación y carga visual que se asigne a cada elemento. El equilibrio formal se basa en la bisimetría. Buscamos con él un centro óptico dentro del diseño y que no tiene por qué coincidir con el centro geométrico de la composición. Una composición que decida seguir este esquema compositivo reflejará estabilidad, calma y estatismo. No supone una composición muy audaz aunque sí asegura una distribución armónica de los elementos.

El equilibrio informal, por el contrario, está altamente cargado de fuerza gráfica y dinamismo. Prescinde por completo de la simetría y el equilibrio se consigue aquí en base a contraponer y contrastar los pesos visuales de los elementos, buscando diferentes densidades tanto formales como de color, que consigan armonizar visualmente dentro de una asimetría intencionada. De todos es sabido que las formas pequeñas poseen menor peso visual que las más grandes. Si además la forma de la figura no es regular, su peso aumenta notablemente. Ocurre también que determinados colores poseen mayor peso visual que otros: los colores cuanto más luminosos sean mayor peso compositivo tendrán. En definitiva, para conseguir un equilibrio adecuado hay que estar al tanto de todos los factores compositivos que intervienen, tales como el peso, el tamaño y la posición.

V. El factor de tensión

La tensión compositiva puede considerarse como lo opuesto al equilibrio desde el punto de vista estructural de un diseño. Constituye la fuerza de un diseño y es lo que consigue inferir movimiento y dinamismo a una composición. Tiene como finalidad dirigir la mirada y conseguir fijar la atención del observador. La tensión se puede conseguir con la combinación de líneas y formas agudas e irregulares. Podemos utilizar distintas técnicas para provocarla y las principales son:

- Técnica sugestiva: Consiste en dirigir intencionadamente, a través de otros elementos, la atención a un punto determinado. Por ejemplo, muchas líneas confluyen en un mismo punto o muchos personajes dirigen en la fotografía su atención hacia el mismo sitio.
- Técnica rítmica: Basada en la tendencia innata del ojo humano a completar secuencias de elementos aportando parte de sus propios conocimientos previamente adquiridos y a percibir elementos semejantes como un todo tendiendo a agruparlos.
- Técnica mecánica: Consiste en guiar de manera imperativa la atención del observador. Puede llegar a ser menos efectivo que las técnicas anteriormente señaladas ya que se produce coacción visual sobre el observador.

Cuando hablamos de composición estamos haciendo referencia a la variedad dentro de la unidad, variedad ésta que ha de lograrse también creando similitudes, es decir, por la repetición premeditada de colores, tonos, formas, líneas. En efecto, crear similitudes es crear semejanzas, repetir y repartir por el cuadro esas semejanzas. Es la llamada *Ley de repetición* gracias a la cual se consigue una mejor armonía, un mejor orden dentro de la variedad compositiva.

Con la creación de contrastes llegamos a un punto básico de aplicación eminentemente práctica para lograr interés, vitalidad, variedad dentro de la unidad. Se ha de pensar ahora no sólo en contrastes tonales y de color sino también en contrastes de forma y de situación, de tamaño, de expresión, de movimiento, pensando que éstos nacen de la oposición de asperezas y suavidades de líneas o formas verticales opuesta a líneas o formas horizontales, de rectas respecto a curvadas, de la comparación entre lo grande y lo pequeño, entre la sencillez y la complicación, el reposo y el movimiento, la tristeza y la alegría.

VI. Conclusión

Consideraremos, pues, la composición como la ordenación adecuada de los elementos de nuestro diseño destinados a lograr los objetivos propuestos, es decir, impactar visualmente al público receptor de nuestro mensaje. Se ha de tener, por tanto, un profundo conocimiento de las normas que rigen el fenómeno de la percepción para poder establecer sus composiciones de un modo sólido y fundamentado. El fenómeno de la percepción constituye algo muy complejo donde intervienen variados factores.

- Componentes psicossomáticos del sistema nervioso: nos facilitan el contacto visual con nuestro mensaje haciendo uso del mecanismo de percepción llamado vista. Con ella recogemos información visual que después nuestro cerebro interpreta dotándolas de un significado definido.
- Componentes de tipo cultural: influyen en la interpretación que hacemos de los estímulos desde un punto de vista cultural y educacional.
- Experiencias compartidas con el entorno.

Todos estos factores proporcionan una clara orientación sobre cómo una determinada composición puede llegar a afectar a nuestra percepción y consecuentemente a la interpretación final que hagamos del mensaje.

VII. Bibliografía

Composición y ubicación de los elementos del diseño. Milko A. García Torres. Ediciones Génesis S.A., Madrid.

Así se compone un cuadro. José María Parragón. Parragón Ediciones S.A, Barcelona.1983.

La composición, la figura humana y el retrato. Grupo Editorial CEAC S.A., 2002.